

El pasado clave del futuro

Ignacio Cervera

Christian Duquoc

Cristianismo: memoria para el futuro

Sal Terrae

**Presencia
teológica**

DUQUOC, Christian, *Cristianismo: memoria para el futuro*, Santander 2003, Sal Terrae, 135 pp.

Cuando uno lee este libro, de redacción muy fluida, no deja de recordar un tema que ha sido ampliamente tratado por teólogos del siglo XX, como es el tema de la relación Fe e Historia, Reino y mundo. Temas tratados por Rahner en su «Historia del mundo e historia de la salvación», por Daniélou en su «Misterio de la Historia» o por

Cullman en su «Historia de la Salvación», por poner algunos ejemplos.

Partiendo del «rumor» actual acerca de un cristianismo moribundo, el propósito de este libro es desarrollar la hipótesis que su autor recoge en el prólogo (p.13): la fe cristiana volverá a ser creíble si vuelve a su proyecto originario y supera la nostalgia de una cristiandad cuya defunción declaró el último concilio. La crítica a la ideología de la cristiandad se centra en su pretensión: ser una «forma terrena de un mesianismo institucional» que busca transformar socio-políticamente el mundo según la utopía bíblica.

Para desarrollar esta hipótesis, Duquoc divide su libro en cuatro partes: **La primera parte** la dedica al nacimiento de la fe cristiana para presentarla, no como un cuerpo doctrinal, sino como el crédito otorgado a Dios en virtud de la experiencia original de Jesús de Nazaret. Pero este proyecto deja indeterminada la relación entre la Palabra revelada y el mundo. Lo que Duquoc llama la «indeterminación de la fe». Esta indeterminación es importante porque es precisamente lo que la cristiandad no va a respetar.

La segunda parte del libro está dedicada a la consolidación de las primeras comunidades cristianas: el testimonio de los primeros cristianos acerca del Resucitado trajo consigo la adhesión de muchos que veían en la confianza en Jesús la puerta para la inserción en el Reino de Dios que viene (ya en esta parte, Duquoc señala las dificultades que tuvieron los primeros cristianos para insertar este mensaje en el mundo de la vida cotidiana, y lo señala como un adelanto al problema de fondo que se hará patente en las siguientes partes del libro).

En **la tercera parte**, dedicada al surgimiento de la cristiandad con la conversión de Constantino, Duquoc se propone mostrar la ideología subyacente en el proyecto de la cristiandad que condujo a la distorsión del proyecto inicial de la fe cristiana. ¿A qué ideología se refiere? Expresándolo de muchas maneras, se refiere a la ideología mesiánica que recoge el proyecto de anticipar institucional y políticamente el Reino de Dios, (unificando política y orden espiritual, Reino e historia). Esta ideología llevó a la Iglesia al poder político y corrió por derroteros opuestos a los de un Reino de paz y justicia. Según Duquoc, la Reforma protestante evidenció el fracaso de esta ideología mesiánica.

En **la cuarta parte**, Duquoc centra la atención del lector sobre el concilio Vaticano II y su afirmación acerca de la autonomía del mundo. La afirmación de esta autonomía del

mundo supone la renuncia a la ideología mesiánica de la cristiandad. Para Duquoc la crisis que se rumorea no es del cristianismo, sino de esta ideología que aún defienden sus nostálgicos. Mirando al futuro, la fe debe volver a su papel de introducir a los hombres, mediante el Espíritu Santo, a la relación con Dios; las instituciones eclesiales deben apoyar al creyente en su fe, y en las sociedades democráticas estas instituciones deben «volverse lo suficientemente discretas como para que la Palabra de Dios obtenga su poder de sí misma» sin necesidad de «manipulación eclesial» de la vida social y política para fundamentar su credibilidad.

El título del libro resume bien lo que pretende su autor: haciendo memoria de la fe cristiana en la historia se verá con más claridad por dónde puede ir su futuro, sin traicionar su proyecto inicial. ■

Relaciones Iglesia-Estado en la era de Franco

Jesús Sanjosé



CÁRCCEL ORTÍ, Vicente,
La Iglesia y la transición española.

Valencia, 2003, Edicé, 342 p.

Estamos ante un nuevo libro de Vicente Cárcel Ortí, autor que dedica su extensísima producción a escribir desde lo más particular, la historia de la diócesis de Valencia, hasta lo más general, *Breve historia de la Iglesia en España*. El trabajo que ahora

comentamos se limita a estudiar la historia de las relaciones entre la Iglesia y el Estado español no sólo durante la transición, como indica su título, sino durante el franquismo. Es decir, de un total de 342 págs. se dedican más de 240 a los antecedentes y sólo 100 a la transición.

El libro está dividido en tres partes: Los antecedentes remotos (1939-1962), que ocupan 130 páginas, el Concilio abrió nuevos caminos (1962-1965), que ocupa 100 páginas, e Iglesia-Estado-Sociedad, que ocupa otras cien páginas.

La primera parte manifiesta los desencuentros más importantes entre el Régimen nacido de la guerra civil y algunos de los miembros más destacados de la Iglesia. Cobran de esta manera especial relevancia determinadas figuras como la del Cardenal Gomá, a quien el gobierno no deja publicar, por medios diferentes de la misma diócesis, Acción Católica, una importante carta pastoral; el arzobispo Olaechea que se enfrenta con el gobierno a cuenta de su postura sobre el referéndum de 1947; el cardenal Herrera Oria que con la fundación de los propagandistas establece un puente

de apertura; el cardenal Pla y Deniel que defiende fervientemente posturas diferentes a las mantenidas por los ministros Solís, Castiella, y Alonso Vega; el sacerdote Jesús Iribarren, fundador y director durante largos años de la revista *Eclesia*...

Durante esta primera parte la tesis mantenida por el autor y documentada mediante largas citas sacadas a menudo de la correspondencia de los personajes consiste en que después de la guerra, aunque una buena parte del episcopado estuvo de parte del Régimen, algunos obispos y sacerdotes mantuvieron una independencia crítica suficiente, que en épocas posteriores va a ir creciendo.

La segunda parte es un recorrido por las figuras de los papas Juan XXIII y Pablo VI y por su obra principal, el Concilio Vaticano II. Se nos pinta en ella a un Pablo VI que, desde sus profundas convicciones democráticas, se siente obligado a insistir ante el dictador para que indulte a los condenados políticos. Esa será la causa por la que se convierte, para la propaganda del régimen, en un enemigo a combatir tratando primero de que no sea elegido Papa y después de que su mensaje sea recibido con las cautelas correspondientes. Un Papa enormemente preocupado en elegir para la Iglesia española a una serie de prelados que sean capaces primero de traer el Vaticano II a España y luego de implantarlo en la Iglesia española. En esta parte

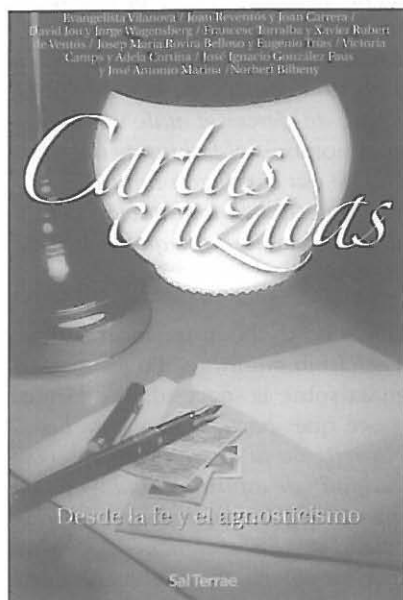
destaca enormemente la figura del Cardenal Tarancón y su conducción de la Iglesia española, desde la Conferencia Episcopal, en una época de especial dificultad como fueron los últimos años del dictador.

La última parte entra de lleno y pormenorizadamente en el tema del título planteando que la Iglesia se convirtió en una de las vanguardias de la Transición, arroja luz sobre la crisis de la Acción Católica y las acusaciones y persecuciones del Régimen agonizante contra la Iglesia.

Un libro especialmente interesante que nos recuerda la historia de la Iglesia española reciente y que contribuye en primer lugar a hacer memoria del importante papel desempeñado por determinados miembros de su jerarquía en la evolución razonable de la transición, en segundo lugar en el papel clave que jugó en la reconciliación entre las dos Españas y que además de dejar sin argumentos a aquellos que manejan determinados tópicos, recuerda a la Iglesia actual un modo privilegiado de comportamiento ante la autoridad política. ■

El límite y la trascendencia

Juan Antonio Irazabal



VILANOVA E., REVENTÓS J. y o.
Cartas cruzadas. Desde la fe y el agnosticismo

Santander, 2003, Sal Terrae, 205 p.

En este libro dialogan, en torno al hecho religioso, personas diversamente situadas ante este hecho. Afirmar como lo hace Roser Bofill, directora de la revista *Foc Nou*, que «*basta ahora no se ha editado aquí ningún libro de las características que reúne éste*» no parece exagerado. Porque, en primer lugar, como dice E. Vilanova en la

Introducción, nuestro tiempo posmoderno, «*frente a la totalidad, propone la parcialidad*»; en cambio, todas estas personas se han atrevido a ofrecer al público su punto de vista más personal sobre temas en los que queda implicada la totalidad de su existencia. En segundo lugar, tras el Vaticano II «*muchos cristianos han caído en la tentación de callar*», ya sea por un excesivo pudor ante la indiferencia religiosa de los demás o por cierto malestar ante la expresión de la propia fe o por cierta precipitada decisión de jugárselo todo a la carta de la praxis. En este libro, dieciséis profesionales del pensamiento se atreven no sólo a hablar sino también a exponerse al riesgo de una escucha abierta a puntos de vista en apariencia diametralmente opuestos. ¿Los silencios de lustros pasados no habrán ayudado a la franca escucha que se aprecia en estas cartas?

Son en total 27 cartas publicadas en la revista *Foc Nou* a invitación de su directora. Más tarde, con motivo del 25 aniversario de dicha revista, las cartas fueron publicadas por *Editorial Mediterrània*. La presente versión castellana ha añadido dos nuevos textos, más largos y de un estilo más técnico y conceptual, de J.I. González Faus y J.A. Marina, en torno a temas que este último había tratado en su libro *Dictamen sobre Dios*.

J. Reventós y el obispo J. Carrera se cruzan seis cartas sobre «sociedad y hecho religioso». Para el primero, el escaso diálogo que padecemos en España entre creyentes y no creyentes es consecuencia de la indiferencia, no de la tolerancia, ya que ésta es fruto del diálogo. Una de sus consecuencias es la banalización de la existencia: no asumir nuestra condición finita y mortal, renunciar a la búsqueda de sentido, de manera que el miedo a la muerte termina siendo miedo a la vida. Por su parte, Carrera confiesa que la seguridad de la fe es la de quien cree que puede «dar el salto», pero siempre con cierta sensación de riesgo.

D. Jou y J. Wagensberg, en otras tantas cartas, dialogan sobre los límites de la ciencia (en opinión de N. Bilbeny, autor del epílogo, éste y el tema de la educación en valores son los dos temas centrales de nuestra cultura). El primero, tras recordar los límites que la ciencia descubre en sí misma, afirma las «tres vías de conocimiento: la científica, la estética y la religiosa»; mientras el segundo añade que «la persona ha de ser salvajemente libre para pensar y expresar, caso por caso, cuántos gramos de ciencia, arte y revelación se ponen en juego para organizar el futuro y la convivencia con el vecino».

Para F. Torralba, «el peor enemigo de Europa es el cansancio». Y, a propósito del tema «valores y educación sobre el que envía tres cartas a X. Rubert de Ventós, confiesa: «lo que realmente me preocupa es la educación de la experiencia ética, estética y religiosa». Pero «¿cómo es posible hacerlo sin caer en el adoctrinamiento?».

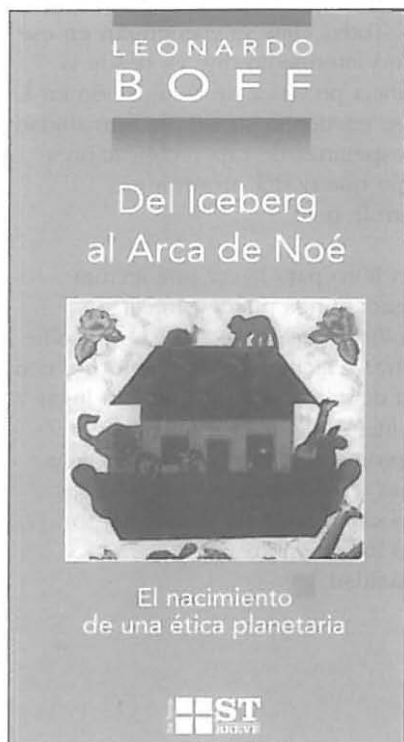
J.M. Rovira Belloso, que juntamente con E. Trías, reflexiona sobre el problema del mal, cree poder plantear en la práctica este problema de la manera siguiente: «cómo podría surgir en el siglo XXI el hombre no depredador, de coraje ético, pero no prometeico». «¿Qué clase de hombre será capaz de luchar eficazmente contra el mal en el mundo?». Para Trías, «el mal es la sombra de nuestra razón práctica» y «la libertad consiste en la posibilidad, bien real, de ejercer el mal». Por ello llama al hombre «el habitante del límite». «De esa condición limítrofe infiero la necesaria imantación del hombre en relación a lo que le trasciende».

V. Camps no duda en reconocer su «agnosticismo militante». En su pregunta sobre la «necesidad» espiritual, reconoce que «basta el momento ha sido la religión la que ha satisfecho la "necesidad" de espiritualidad». Pero «la ética sustituye, hasta cierto punto, la necesidad de trascendencia». Según A. Cortina, su colega en la reflexión ética y en este intercambio epistolar, «la religión es la religación de la persona con el fundamento de la existencia, con lo santo que pertenece a su más profundo ser sí mismo».

Como era de esperar de la categoría personal y profesional de los autores de este epistolario, las reflexiones que intercambian con la mayor espontaneidad y transparencia son de vital interés. El género epistolar les ha prestado una buena ayuda, ya que, como dice Wagensberg, «una carta siempre es más reflexiva que una conversación y más sincera que unas memorias». ■

Hacia una ética planetaria

Jesús Sanjosé



BOFF, Leonardo
Del Iceberg al Arca de Noé.
El nacimiento de una ética planetaria

Santander, 2004, Sal Terrae, 106 p.

Un artículo titulado *La educación moral*, escrito por Rafael Artacho y Carmelo Gorrochategui, publicado en esta misma revista, *Razón y Fe*, en

noviembre de 2002, segunda parte de otro de los mismos autores titulado *¿En qué consiste la educación en valores?*, es el lugar en el que se puede enmarcar perfectamente el libro que ahora comentamos. Se trata de una recopilación de varios escritos del autor que toma la forma de libro en mayo de 2002 con la primera edición portuguesa.

En el artículo citado, dentro de los proyectos de elaboración de una ética mundial de tipo planetario, planteaban los autores tres líneas de trabajo, básicas y complementarias entre sí: la primera tenía que ver con las religiones, la segunda con las aportaciones de la filosofía y la tercera con la "carta de la tierra". La primera es la iniciada por el teólogo Hans Kung, desde su *Proyecto de una ética mundial*, en el que enumera sus tres principios: para que haya supervivencia de nuestra especie es imprescindible una ética, para que haya paz mundial es necesaria una paz religiosa y para que haya paz religiosa es vital el diálogo religioso.

La segunda, la de la filosofía, tendría que ver con el movimiento hacia la búsqueda de un fundamento común para la construcción de una ética universal, promovida por autores tales como Fernando Savater, José Antonio Marina o Jürgen Habermas.

La tercera es precisamente la de Boff, que desde su libro *Ética planetaria desde el Gran Sur*, explica el papel que en un futuro globalizado tendría el sur frente al norte, el subdesarrollo frente al desarrollo. Estas tesis quedan planteadas en forma de manifiesto en *La carta de la tierra*, documento que constituye el Anexo al libro que ahora comentamos.

De esta manera el libro comentado se encuadra en esta línea de búsqueda de una ética mundial desde el consenso de un documento base que es *La carta de la tierra*. El recorrido de este documento es muy largo y difícil: tiene sus antecedentes remotos en 1972 tras la reunión del Club de Roma; en 1982, diez años después, se convierte en la *Carta Universal de la naturaleza*; en 1987 la Comisión mundial para el Medio Ambiente que acuñó el término "desarrollo sostenible" sugirió la elaboración de una carta de la tierra a partir del documento; en 1992 en la Cumbre de la tierra de Río, cuando se presenta esta carta, los políticos dejan de lado el borrador y acuerdan la publicación de La Declaración de Río, en contra de la carta; hay que esperar a 1997 año en el que una comisión creada al respecto y constituida por 27 autoridades mundiales elabore la nueva carta que tras pasar por una buena parte de los gobiernos mundiales es adoptada por la UNESCO en el año 2000; el borrador abierto a nuevas aportaciones queda cerrado en el año 2002 cuando es aceptado por la ONU. Estamos pues ante un material de una relevancia similar a la Declaración Universal de los Derechos del Hombre.

Los cinco capítulos que conforman el libro son cinco comentarios a La Carta

que hace el autor desde cinco puntos de vista convergentes. La crisis, el destino y el desatino de la globalización, ¿quién detendrá al Titanic?, ética planetaria y espiritualidad y futuro de la humanidad son los títulos de cada uno de estos comentarios. Cada capítulo quiere ser una reflexión independiente de las otras. Todas ellas se encuentran en ese camino intermedio que va desde la denuncia profética de la situación en la que se encuentra sumida la humanidad y la esperanza de una rectificación a tiempo que podrá prevenir esa catástrofe final.

Es un libro para hacer una lectura reposada y nos puede ofrecer una magnífica ocasión de reflexionar sobre nuestras relaciones con el entorno, con el fin de volver a encontrar un lugar personal desde el que renovar el compromiso político con determinadas formas de vida más cercanas a esas éticas capaces de ser asumidas por todos los miembros de la humanidad. ■

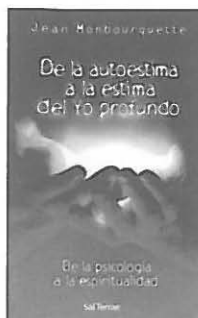
otros libros



LÓPEZ AZPITARTE, Eduardo
A vueltas con el pecado
Responsabilidad, culpa, conversión
Madrid, 2003, PPC- Cruce, 141 p.

Nuestra actitud ante el pecado ha cambiado en relación con épocas anteriores. La noción de pecado corre incluso el peligro de convertirse en un objeto de museo. Será necesario, pues, purificar nuestro sentido del pecado, pero teniendo presente que está vinculado con el anuncio gozoso de la salvación.

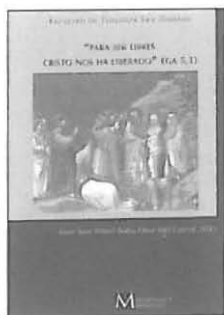
En una primera parte, el autor, conocido catedrático de la facultad de teología de Granada, analiza la responsabilidad y la culpa como dimensiones de la naturaleza del ser humano, al mismo tiempo que las dificultades actuales contra la imagen del pecado. En la segunda parte presenta el pecado desde la palabra de Dios. Y, en la tercera, expone la verdadera conversión cristiana, que tiene una dimensión social y comunitaria. Además de tratar temas universales, esta obra hace comprender que lo importante no es la presencia del pecado ni el miedo al castigo sino el amor y la ternura de Dios, que nunca deja de ofrecernos su amistad.
I., J. A. ■



MONBOURQUETTE, Jean
De la autoestima a la estima del Yo profundo
Santander 2004, Sal Terrae, 214 p.

La autoestima se ha presentado en los últimos años como la solución de todos los problemas. De ahí, la enorme avalancha de títulos sobre este tema. El autor de la presente obra, licenciado en teología y doctor en psicología, está de acuerdo en que la madurez espiritual exige un «yo» psicológico fuerte. Considera, sin embargo, que la mayor parte de las obras sobre autoestima pasa por alto la atención a lo que tradicionalmente se llamaba el alma y que él, siguiendo a C. Jung, llama el Sí-mismo o «el alma habitada por lo divino».

Por ello, nos presenta este intento de síntesis entre la psicología y la espiritualidad, concretamente un conjunto de técnicas para adquirir, por un lado, una sólida autoestima y, por otro, para descubrir el Sí-mismo o dejarse amar con un amor incondicional. Se trata, en suma, de establecer un puente entre la psicología y la espiritualidad, dos dimensiones fundamentales de la persona humana **I., J. A. ■**



PÉREZ-SOBA Juan José (ed.)
«Para ser libres Cristo nos ha liberado» (Ga 5, 1)

Madrid, 2004, Presencia y Diálogo,
235 p.

El presente volumen recoge las Actas del Congreso de Teología Moral celebrado en la Facultad de Teología «San Dámaso» de Madrid en 2002. Los temas tratados en dicho congreso fueron muy variados: desde los relativos a los fundamentos mismos de la libertad cristiana hasta los grandes problemas de actualidad: la familia como hogar de la libertad, la libertad de investigación y el respeto a la vida, la liberación cristiana o los totalitarismos encubiertos. Estos últimos temas forman la tercera parte de la presente obra.

La primera parte gira en torno a las doctrinas de San Pablo y San Buenaventura. En la segunda parte se han recogido las ponencias que trataron los aspectos metodológicos, filosóficos y antropológicos del problema de la libertad: la relación verdad-libertad, la libertad como propuesta en una sociedad plural, la libertad desde la racionalidad práctica y la relación entre libertad y afectividad. **I., J. A. ■**



SANTOS, Ceferino
El Espíritu Santo desde sus símbolos

Bilbao, 2004, Desclée de Brouwer,
196 p.

Cuarenta años después del concilio Vaticano II -y 20 siglos después de Cristo!-, el Espíritu Santo sigue siendo «el gran desconocido». En teoría los cristianos sabemos -o deberíamos saber- que sólo en Él tenemos acceso al Padre y podemos conocer al Hijo. Pero el Espíritu sigue siendo poco invocado o experimentado en nuestra relación con Dios y en nuestra vida de hijos.

El autor, durante años director de la revista de la Renovación Carismática Española, quiere ayudar a colmar esta sería laguna de la vida cristiana, presentando, no una doctrina abstracta sobre el ser y la acción del Espíritu, sino un comentario en torno a los grandes símbolos con los que nos lo presenta la Escritura: agua viva, fuego, viento, nube, sello, unción, vino nuevo, arras nupciales, perfume, dedo de Dios, defensor, memoria de Cristo... Este librito ayudará sin duda a dar el salto a una más rica «vida en el Espíritu», que es la verdadera espiritualidad a la que Dios nos tiene destinados. **I., J. A. ■**